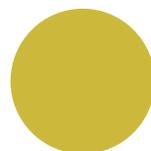






Representación social y semiótica del cuerpo en el amor mercenario

Social Representation and Semiotics of the Body in Transactional Love



Gloria Esperanza Ascencio Garzón⁷

Resumen

El presente artículo se enfoca en las representaciones sociales, cuidados y creencias sobre el cuerpo como materia prima de su trabajo, abordado desde este ejercicio realizado durante los años 2009 y 2016 con y sobre mujeres en situación de prostitución, que desarrollan su oficio como fuente de ingresos económicos, y como estrategia para resolver sus situaciones socioemocionales. Para su desarrollo se contó con la participación de cincuenta mujeres del barrio Santa Fe, de la localidad Los Mártires de Bogotá.

Palabras clave: Prostitución, Representación social, Cuerpo, Cuidado, Semiótica.

Abstract

This article focuses on social representations, care practices, and beliefs about the body as the raw material of the work of women in prostitution. The study was conducted between 2009 and 2016 with women engaged in this occupation, who view it as a source of income and a strategy to address their socio-emotional situations. The research involved the participation of fifty women from the Santa Fe neighborhood in the Los Mártires locality of Bogotá.

Keywords: Prostitution, Social representation, Body, Care, Semiotics.

7. Maestría en Lingüística española, Instituto Caro y Cuervo; Antropología, Uniclairetiana; Psicología, Universidad Nacional Abierta y a Distancia; Especialización en Educación y orientación familiar, UniMonserrate. Correo electrónico: kleos63@yahoo.com.ar

Canción “Pajarillo”, de José María Napoleón

Maquillaje a granel usaba a diario
y vendía la piel a precio caro
de las ocho a las diez en una esquina
era joven y fiel, era rosa y espina;
y se llamaba, no sé, nunca lo supe
nunca le pregunté, nunca dispuse
de su tiempo y su piel, era un mocoso
y tan solo le miré de pozo en pozo.

Y era un pajarillo de blancas alas
de balcón, en balcón, de plaza, en plaza,
vendedora de amor, ofrecedora
para el mejor postor de su tonada.

Cinco inviernos pasaron y ahí seguía
la misma hora de ayer, la misma esquina,
era joven y fiel, y aún tenía
la rosa de su piel y más grande la espina;
y sonreía al pasar de los mirones
bajo de aquel farol, noche tras noche
veinte veces se la llevaron presa
y cantó su canción tras de las rejas.

Y era un pajarillo de blancas alas
de balcón, en balcón, de plaza, en plaza,
vendedora de amor, ofrecedora
para el mejor postor de su tonada.

Se le arrugó la piel y el maquillaje
suficiente no fue para tapparle
la huella que dejó el sexto invierno
se le acabó el color y hasta el aliento;
y de las ocho a las diez solo en la esquina
se quedó aquel farol y aquella espina
la rosa no sé yo donde se iría
se llamaba no sé y sonreía.

Representación social y semiótica del cuerpo en el amor mercenario

Gloria Esperanza Ascencio Garzón

Y era un pajarillo de blancas alas
de balcón, en balcón, de plaza, en plaza,
vendedora de amor, ofrecedora
para el mejor postor de su tonada. (Bis)

La prostitución como forma de sustento vital es muy antigua. Muchos estudiosos y desde diferentes ópticas, en particular en Bogotá, han llevado a cabo trabajos de carácter analítico y descriptivo. Entre ellos se destacan: Luis Carlos Gaona (1998), con su obra *Al filo de La calle. Hacia una analítica y una semiótica del amor mercenario*; Claudia Robayo Bejarano, M. y Anny Santaella. B. (2001) con *La prostitución en Bogotá: su dinámica y comportamiento como mercado*; el Departamento Administrativo de Bienestar (2002), con *La prostitución en escena*; Carlos Alfonso Laverde R. (2015) con su obra *Prostitución y trabajo, condiciones sociales y laborales de las mujeres trabajadoras sexuales en la ciudad de Bogotá*. Sin embargo, aún son escasas las investigaciones sobre la representación social del cuerpo y el cuidado que le dan las mujeres en situación de prostitución. Se emprende así, un recorrido desde la voz y la acción de la mujer prostituta.

En Bogotá existen muchos lugares en los que la mujer convierte su sexo en industria. Sitios como discotecas, *reservados*, bares, cabarets o cantinas sirven de escenarios para que algunas prostitutas ofrezcan sus cuerpos cargados de tatuajes tipo arabescos, con lo que pretenden seducir a los clientes ocasionales. El lugar objeto de esta investigación se ubica en la localidad de los Mártires, que ha sido considerada como emblema histórico de la Capital colombiana. Aquí, muchas mujeres en situación de prostitución, llegan de diferentes partes del país a ganarse su sustento, en contra de la naturaleza de sus cuerpos.

En este contexto, reflexionar desde una visión antropológica sobre cuál es la representación social y semiótica que ellas tienen de su cuerpo, cuáles son los cuidados que realizan para mantenerse joviales y atractivas, puede convertirse en una herramienta que permita emprender propuestas para *mejorar* su situación, en razón a la estigmatización social de su labor, desde la normatividad del Estado.

Comprender la representación social que las prostitutas tienen del cuerpo, es penetrar en su vida mental, en tanto, seres individuales que conforman una sociedad que les impone comportamientos, creencias y actitudes vividas por la comunidad. Con estas se crean y resignifican las maneras de mostrar el cuerpo, de estar en el mundo y, sobre todo, las formas convencionales de la vida social. La presencia de particularidades especiales en los cuerpos de estas mujeres, evidencian el desarrollo de diversas actividades y oficios. Por tanto, sus maneras de entenderlo, de cuidarlo y prepararlo para el oficio, muestran la creación de nuevos sentidos relacionados con hábitos

de vida. Las dinámicas y prácticas particulares de su oficio median para encontrar una respuesta que calma, en varias dimensiones, su angustia física, que trasciende lo mental, que alivia lo emocional, que fortalece lo espiritual, y en raras ocasiones alivia problemas económicos de manera definitiva.

Las trabajadoras sexuales participantes realizan ciertas prácticas de cuidado, beneficiosas para su cuerpo, que les permiten no enfermarse, lastimarse, ni deteriorarse; entre otras pueden citarse: consumir tinto con sal para bajar el nivel de alcohol; leche caliente o derivados de la misma para evitar el *tufo* del alcohol y no embriagarse; gotas de vinagre de frutas en agua tibia para el guayabo; jugo de uva o de piña para no engordar; enebro cocido para adelgazar; hierbas dulces y amargas para manejar las *cargas* y *malas energías*. Esto les lleva a construir unos rituales específicos que dan continuidad a tradiciones aprendidas de la sabiduría popular y ancestral, y que se conectan con sus creencias propias, para fortalecer sus valores e ideales de cuidado y protección; además, también generan mayores ingresos económicos en su oficio.

Para protegerse, usan ciertas yerbas curativas, aromáticas o de aseguanza. La caléndula, por ejemplo, evita el cansancio, disminuye la inflamación de los pies, calma dolores vaginales, alivia el dolor, y quita los moretones resultados de sus caídas cuando están embriagadas. Para despertar deseos, es esencial el uso de cosméticos efectivos para que el cuerpo tenga ciertos olores, colores y sabores, requeridos en la tarea de seducir durante la jornada laboral a sus clientes.

Cliente es aquí, la persona que pacta en términos de dinero o de otro tipo de transacción, un intercambio de afectos, de alianzas relacionados no siempre con actividades sexuales; ellas pueden apoyar a los comerciantes de las zonas, con ventas callejeras de cigarrillos, licor, ropa interior o “alguna cosita que se presente”. Puede incluirse aquí la venta de marihuana o alcohol de contrabando, que no hacen muy seguido por temor a que la policía les quita su *Código de policía*, que es el documento expedido por el Hospital Local que les permite trabajar. Con todo, el escenario ritualizado está listo, y solo falta agregar a la piel del rostro un poco de color-sabor que simbolice el poder y la atracción sexual, de ahí el uso de labiales fosforescentes o de matices de un rojo intenso.

En síntesis, el cuidado del cuerpo es un aspecto relevante en el trabajo de la prostitución. Reflexionar sobre él puede develar las diferentes concepciones que existen a partir de la labor desempeñada, incluidas las posiciones dogmáticas e imposiciones del cliente-buscador de placer. De igual manera, su alimentación obedece al gusto estándar del cliente, esto es, que se piensa en el cuidado por y para atender a los intereses del otro, su cliente o su compañera de trabajo con la que hacen alguna alianza económica, por ejemplo para comprar comida que decide quien aporte la mayor cantidad

Representación social y semiótica del cuerpo en el amor mercenario

Gloria Esperanza Ascencio Garzón

de dinero. Ciertamente, la alimentación pasa a un segundo plano, frente a la preparación física, que requiere particularizarse conforme al tipo de cliente; por ejemplo, a los clientes más jóvenes les gusta que lleven un maquillaje no tan fuerte, tacones muy altos, cuerpos delgados y ojalá el cabello largo.

Esto obliga a un cuidado especial de su cuerpo y del cabello. Hay acciones relacionadas con las aseguaranzas como formas *sacras* de protección realizadas por mediante baños con ortiga, ruda, canela y limón con vinagre; asimismo, mascar chicle con aguardiente es la cura para disminuir la ansiedad del alcohol y los nervios, cuando un cliente no les causa confianza. Los usos de los cuerpos son producto de las representaciones, las ideas, las creencias y los cargos de conciencia de algunas de ellas. El deber ser dentro del rol de trabajadoras sexuales, la responsabilidad, en su mayoría, de ser las proveedoras principales de sus hogares, y la moral permeando todas sus ambigüedades, suelen atormentarlas y confrontarlas en ocasiones, pues la mayoría profesa un credo cristiano.

Algunas encuentran contradicción entre sentir, hacer, y lo que el cuerpo le sugiere en su trabajo; esto es, por momentos se fragmentan sus partes; por ejemplo, llamarles a sus genitales o sus pechos, *las chequeras*, lo toman con sarcasmo, malicia, picardía, y a veces con temor. Todo esto interfiere en sus prácticas de cuidado, y de ahí que la sexualidad sea materializada en un oficio con dinámicas diversas en donde la cultura se retrata en la piel y más concretamente en la *carne*, que forma parte de la presión cotidiana y las obliga a retraerse, o a practicar ciertos usos y cuidados. De esta forma, el cuerpo se aplaza ante las necesidades particulares o subjetivas, pues priman las condiciones de la necesidad económica. En otros momentos se desprecia o se aprecia de acuerdo con una estética y ritmo de vida diacrónicos. Para el caso en cuestión, los clientes y la comunidad global son quienes validan las miradas, enfoques y paradigmas que, definitivamente, se construyen sobre los cuerpos y sus cuidados en las oferentes de placer sexual, quienes están obligadas a cumplirlas; a menudo hablan de belleza y de ciertas estéticas en torno a conservar la delgadez del cuerpo.

Este artículo desarrolla en primera instancia, el contexto donde se llevó a cabo la recolección de los datos, es decir, la localidad de Los Mártires también conocida como Localidad 14 está ubicada en el centro de la capital colombiana, Bogotá; limitando por el norte con la Diagonal 22, la Calle 26, localidad de Teusaquillo; por el sur con la calle Octava Sur y Avenida Primera, localidad de Antonio Nariño; por el oriente con la Avenida Caracas, localidad de Santa Fe, y por el occidente con la Avenida Norte-Quito-Sur, localidad de Puente Aranda, donde el ejercicio de la prostitución alcanza altos porcentajes de actividad.

De cara al desarrollo de un acercamiento a la comprensión de la prostitución desde varias ópticas, pueden mencionarse autores como André

Le Breton, Michael Foucault, Silvia Citro, Judith Butler, Mara Viveros, Manuel Rodríguez, Marvin Harris, entre otros, cuyos trabajos investigativos y de reflexión filosófica, antropológica y sociológica son fuente importante para cualquier iniciativa investigativa en este campo, pues han contribuido a la comprensión e interpretación de las prácticas de mujeres en situación de prostitución.

En segunda instancia, las representaciones sociales del cuerpo van ligadas a las prácticas para su cuidado. En este aparte se evidencian algunas de las múltiples formas utilizadas por las mujeres prostitutas para transfigurar sus cuerpos, desarrollar su oficio, y poner el cuerpo y su cuidado en situación laboral. De ahí que algunos cuidados vayan unidos a rituales que practican para transformar su imagen, sentirse identificadas para desempeñar un rol en cada contexto social e individual, y responder a las interacciones requeridas por su cliente a la hora de establecer cercanía o lejanía con él.

Finalmente, se realiza la interpretación de los resultados obtenidos en los instrumentos (diarios de campo, entrevistas, dibujos, conversaciones espontáneas), que arroja elementos simbólicos necesarios para tener una aproximación y comprender —desde la antropología del cuerpo— los discursos que transitan alrededor del mismo, así como del cuidado de estas mujeres a partir de sus propios sentidos, recursos, representaciones y agenciamientos. Con todo esto, se pretende un acercamiento a develar ¿Cuáles son las representaciones sociales que del cuerpo tienen estas cincuenta mujeres en su ejercicio de la prostitución y cuáles, sus prácticas de cuidado? Desde esta pregunta, se diseñó un objetivo general, encaminado a describir sus prácticas y representaciones sociales y su relación con el cuidado corporal.

Entre los derroteros teóricos están los relacionados con el cuerpo y el cuidado, la antropología del cuerpo y las representaciones sociales y del cuerpo. Cada concepto se desarrolla de manera independiente y luego se sintetizan en un soporte teórico que coadyuva a la comprensión e interpretación de los discursos utilizados por las prostitutas participantes.

El cuerpo y el cuidado

El imperio de las imágenes ha permeado todas las culturas. Entrada la segunda década del siglo XXI, a través de los medios de comunicación, los habitantes del planeta comparten sus gustos a la hora de lucir sus cuerpos. La promulgación de prototipos en la era de las TIC, ha influido para que las personas perciban las imágenes corporales de manera individual.

El cuidado del cuerpo ha respondido a tales percepciones, siendo sometido a representar los múltiples gustos para seducir. Dicho cuidado según Foucault (2010) “no es exactamente, como podría uno imaginárselo, adquirir otro cuerpo, simplemente un poco más bello, mejor decorado, más

fácilmente reconocible; tatuarse maquillarse, enmascararse, es sin duda algo muy distinto, es hacer entrar al cuerpo en comunicación con poderes secretos y formas invisibles” (p. 13). El cuerpo, socialmente, se ha hecho para estar en muchos lugares y aplicarle los requisitos necesarios para su aceptación; como lo plantea el autor, se acude a todo tipo de recursos para mejorar su imagen, entendiéndose que la decoración corporal tiene como fin ir más allá de lo corpóreo. Trata de emitir mensajes directos o subliminales para lograr propósitos.

El cuerpo está dotado de carne sensible, de modo que los sentidos, como dice Le Breton (2010), “dan pistas del entorno y del mundo” (p. 11). En la carne se concentra el deseo, por lo que es necesario impregnarle decoración para gustar, para agradar, para vender. El cuerpo vende y se vende. De él se ofrece una mercancía que satisface necesidades más allá de lo visible, va al espíritu que lo llena de nuevas formas de comprender al ser humano en su dimensión más profunda.

El cuidado del cuerpo femenino es comunicacional porque van en la dinámica emisora y receptor. En lo primero, la corporalidad busca producir emociones frente a un público o individuo, y de las emociones despiertas se concluye el éxito del cuidado. En lo segundo, de acuerdo con el cuidado, a la manera de Foucault (2010), va a recibir el premio: obtener admiración, placer y ser visto como objeto para satisfacer necesidades. Así las cosas, su cuidado conjuga, como en un ritual, la belleza enmascarada con la exposición de lo bello en un escenario simbólico donde los actores se convierten en consumidores de sí mismos.

El cuerpo. Estética

Pensar el cuerpo desde la antropología implica aceptar que es un objeto susceptible de estudiarlo. En sus manifestaciones, las diferentes culturas han construido significados sobre el cuerpo que identifican una determinada actividad, creencia o ideología. el cuerpo permite buscar placer, dolor, arte y simbolización, mediante actividades que van más allá de la imaginación.

Como objeto de estudio, “*son reconocidos como dimensiones constitutivas e insoslayables de toda práctica social*” (Citro). Se han llevado a cabo muchos trabajos en este sentido, de modo que el estudio del cuerpo adquiere importancia en razón de su uso. Actividades como deporte, modelaje, exhibición, entre otras, evidencian que cada quien hace de su cuerpo una herramienta para demostrar y demostrarse en toda su autonomía corporal. Los estudios de Citro se relacionan con las diferentes manifestaciones y actividades en que el cuerpo es un aspecto central de *espectáculo*, significando que se ha hecho del cuerpo un objeto de estudio desde el quehacer y el pensar de la persona como ser social.

Al preguntar por los primeros estudiosos del cuerpo desde una perspectiva antropológica, cabe mencionar al antropólogo francés David Le Breton, considerado el primero con esta visión, quien dice:

La condición humana es corporal. Materia de identidad en el plano individual y colectivo, el cuerpo es espacio que ofrece vista y lectura, permitiendo la apreciación de los otros. Por él somos nombrados, reconocidos, identificados a una condición social, a un sexo, a una edad, a una historia. (2010, p. 17)

Le Breton, (1999), plantea que el cuerpo permite comprender e interpretar la situación individual y colectiva de la persona, cuya interacción se realiza mediante sus movimientos. Gestos, mímicas, posturas, desplazamientos, proxemia o vocalización, entre otros, evidencian la afectividad de los individuos; también dice que el cuerpo posee un lenguaje dotado de significaciones inherentes, que el ser humano adorna con componentes conjugados y acordes con la educación recibida y con el medioambiente (2002) y con las circunstancias sociales e individuales donde se lo exhibe para su recepción. Este autor (1999) expone un estudio del cuerpo desde la antropología y la sociología, señalándolo como portador de cultura, que aflora en la interacción social, pues difunde ciertos sentidos sociales que lo dotan de un imaginario social. Dice: “Entre sociedades, la caracterización en la relación del hombre con su cuerpo, y la definición de los constituyentes de la carne del individuo, son datos culturales infinitamente variables.” (1999, p.31).

Por su parte, Turner (1989), en el capítulo *El gobierno del cuerpo*, del libro *El cuerpo y la sociedad*. Exploraciones en teoría social, presenta una reflexión interesante sobre el cuerpo desde una perspectiva social. El cuerpo es una metáfora en la teoría de la monarquía, donde el rey poseía dos cuerpos, uno material dedicado a la corrupción y decadencia y el otro espiritual símbolo de la vida de la comunidad. Esta visión metafórica es valiosa en nuestra intención de comprender los cuidados que las trabajadoras sexuales dan al cuerpo.

El cuerpo como metáfora implica la creación de un sistema de apariencias. Los arabescos, con los que lo cubren estas mujeres, lo exponen como un recurso material para ser apreciado, inclusive como mercancía en determinadas situaciones de interacción social. La metáfora del cuerpo espiritual reivindica al ser individual como poseedor de una estabilidad familiar y de autoridad.

Más adelante, el sociólogo inglés, plantea que “el cuerpo es un medio, así como un objeto de trabajo; nos hacemos reales por medio del trabajo sobre nuestros cuerpos, y esta labor sobre el cuerpo constituye una práctica social” (p. 229). El cuerpo se establece en un espacio donde se

producen significados que, luego, se constituyen en símbolos con los que se busca explorarlo y explotarlo en los sitios públicos. La multiplicidad de significados que se logran con el cuerpo, contribuye a romper estructuras mentales desde lo ético y lo moral. Los propósitos convierten al cuerpo en un depósito de incertidumbres donde no se tiene certeza sobre el devenir, solo se presupone que puede haber castigos si se transgrede la postura ética o no se obra bien ante el dilema moral.

El cuerpo, dice Turner (1989), se lo “observa como una cosa, como un objeto blanco inactivo de presiones sociales y culturales” (p. 243) sobre todo en las mujeres. Debido a que ellas buscan reproducir los cánones de la belleza femenina para atraer al hombre; por tanto, acuden a cuidados que, en ocasiones, van más allá de lo posible corporal (anorexia, maquillaje, tatuajes). De este modo, el cuerpo de mujer ha sido concebido para cumplir funciones impuestas por la sociedad. En síntesis, este autor señala que la antropología se ha ocupado de considerar el cuerpo como objeto de la naturaleza mediado por la cultura, y que además ha comenzado a verlo como entidad simbólica, esto es, como portadora de significados del pensamiento de una comunidad determinada. Por su parte, Citro (2010) a través de un recorrido desde los filósofos clásicos griegos, hasta los estructuralistas del siglo XX, considera que la antropología del cuerpo comenzó a estructurarse en la década de los 70 como disciplina con una teoría y una metodología propias.

El cuidado del cuerpo

El cuerpo femenino es portador de una visión cultural enmarcada en la concepción objeto-sexo-deseo-placer, por un lado; por otro, en propiedad. La mujer es consciente de ello, por eso lo cuida, lo exhibe en movimiento o en quietud para buscar deseo en quien la ve. El deseo es producto de la provocación que el cuidado corporal brinda. La mirada despierta el comportamiento sexual nacido del contacto visual. El cuerpo se cuida para los ojos individuales y colectivos, porque la exhibición se hace en escenarios públicos. Nadie se arregla o se cuida para quedarse encerrado entre cuatro paredes; la exposición busca el dominio de las percepciones del otro, por tal razón, culturalmente, se escuchan en las familias o en la escuela frases como: debes cepillarse todos los días después de las comidas; no salgas desarreglada; la educación de un hombre se ve en los zapatos. Al respecto, Zandra Pedraza dice:

Si quieres triunfar en amor y en la vida, si quieres ser feliz a fuerza de sentirte sana, ágil, resistente y hermosa, cuida desde niña de tus dientes, de tus cabellos, de tus ojos... Depura tu organismo para que tu cutis sea claro y transparente. Desecha las grasas inútiles con gimnasia, deportes, bailes rítmicos, con curas y regímenes. Expón

tu cuerpo al aire y al sol. Permite a tus pulmones, siempre que puedas, respirar a tus anchas. No trasnoches sin necesidad. Nada, corre, salta. Sé toda agilidad de músculo y equilibrio de nervios. Así triunfarás en la escuela, en la universidad, en tu profesión o en tu empleo. Serás amada y tendrás hijos hermosos y sanos como tú. Y cuando pasen los años no te convertirás en una de esas ruinas de grasa y pellejos, sino que serás una joven de albos cabellos y sonrisa de luz, a quien seguirán admirando y queriendo chicos y grandes (2002, p. 348).

Esta cita refuerza la concepción del cuidado como una forma de triunfar en la vida; aquí, la vida se refiere al cuidado de lo material, de lo perceptible por los sentidos. Se pone el éxito en la figura, así la espiritualidad esté vacía. Asimismo, se observa cómo se va inculcando desde la niñez la idea de lo bello como un estereotipo corporal. Culturalmente, se acepta que el cuerpo, admirado, es medio para lograr éxito; debe ser cuidado por encima de cualquier medida. Se busca que la sociedad acepte el cuidado del cuerpo con una idea simbólica que recoja el bienestar individual, que terminaría siendo colectivo. En este sentido, surgen las representaciones que la mujer y la comunidad tienen sobre el cuerpo y sus cuidados.

En estas primeras décadas del siglo XXI, de dinámicas globalizantes, se busca que haya una imagen que el mundo acepte, un saber que se aplique en toda parte. El cuerpo no se escapa a esta intención al buscar con sus cuidados, complacer los diferentes sentidos regados por todo el mundo. En tal sentido, Pedraza continúa diciendo que a pesar de la aceptación generalizada de la naturaleza simbólica del cuerpo, el intento de determinar la esencia de su simbología parece infructuoso. El resultado sería explicarlo todo de nuevo, repetir la manera como la representación del cuerpo y la forma de construirlo ordenan la realidad en un momento y en un lugar determinados, y persiguen guiar la conducta humana y garantizar la sociedad. Para esta autora, en occidente el cuerpo ha sido objeto de control desmedido, también podrían darse enciclopédicas demostraciones de sus desvaríos. El trecho entre la existencia material del cuerpo y sus innumerables representaciones no pueden salvarse más que discursivamente.

Cuando la perspectiva de la alegoría se hace desde el lado de la representación, los signos concretos de la imagen son *lo otro* en relación con el significado. Una perspectiva distinta se produce “desde el lado de la lectura o de la interpretación, donde la imagen remite a otro significado” (2002, p. 378).

Se evidencia la importancia de significar con el cuerpo y de guiar a partir de él un determinado comportamiento. Con el cuidado corporal, la

representación cultural del cuerpo va más allá de lo físico. La transformación corporal, a través de las herramientas ya descritas arriba, se acompañan del movimiento para lograr su objetivo. La sonrisa, el gesto, son componentes coadyuvantes para alcanzar la meta: vender el producto convertido en objeto-deseo-sexo-satisfacción.

Representación social del cuerpo

Hablar de representaciones sociales es reconocer distintas posturas, visiones y formas de entender la realidad y su complejidad. Por medio de palabras, gestos, símbolos y otras entidades, las representaciones sociales forman parte de la ritualidad de la vida cotidiana, cuyo sentido puede estar en lo mítico, en lo científico o en la diversidad de prácticas que circulan y se materializan en los sujetos. Hablar de representación social induce a pensar un mundo social, colectivo y subjetivo que se acomoda, crea y recrea formas de organizar el pensamiento, de valorarlo y a su vez de sentarle una impronta que puede o no estar plagada de prejuicios o juicios de valor; se rescata diversidad de sistemas heterogéneos que dejan entrever percepciones de la naturaleza distinta, del hombre, de su cultura y de ahí el cómo se apropia de su condición de sujeto para situarse en el mundo. Las representaciones sociales que hablan del cuerpo proceden de observaciones, análisis, lenguajes, disímiles comportamientos y acciones, producto de construcciones combinatorias análogas a las experiencias personales, resultadas de la memoria y la historia vividas en el grupo social en que el individuo se desenvuelve.

En la medida que las personas han asumido su cuerpo y el papel preponderante dado a sus procesos cognoscentes en su postura particular, los discursos escuchados, el vocabulario, las observaciones, las interpretaciones elaboradas sobre lo que cree entender, lo que considera que hacen los otros y sobre su propia realidad, la representación social se convierte en su propio testimonio y ha sido aprendido en su marco de intereses.

Dar muestra de conceptos y conductas con orígenes muy diversos, y de lo que representa el cuerpo para un grupo de mujeres, invita a tener referentes teóricos dentro de la antropología que admitan aproximaciones a lo que ellas creen saber y lo que existe en su imaginación. En tal sentido, Hall Stuart (2005) plantea que hablar de representación es hablar de procesos complejos, y referirse a la producción de sentido de los conceptos en nuestra mente mediante el lenguaje. Con esto, explica dos procesos fundamentales implicados entre sí. En el primero, hay un sistema donde los objetos, las personas y los eventos se correlacionan con un conjunto de conceptos o representaciones mentales. Es una cadena de equivalencias entre las cosas, las ideas, la gente y los eventos. En el segundo proceso, más allá de los conceptos fundamentales para organizarlos, agruparlos, arreglarlos, clasificarlos y

establecer relaciones complejas entre los mismos, el sentido depende de la relación de las cosas en el mundo. Es decir, de esa relación entre los objetos y los eventos reales o ficticios, que operan como representación mental de los mismos, y que articulan con la manera como interpretamos el mundo y validamos la cultura a la que pertenecemos, utilizando diversas estrategias para dar a conocer nuestras visiones, ya sea por el uso de la palabra, el sonido, o la imagen que es portadora de sentido a través de un signo. desde esta relación, es pertinente, para la cultura y su estudio, ubicar los sentidos, los lenguajes y las representaciones en el contexto.

Las representaciones sociales traspasan el sistema escrito y hablado. A esto se suma el lenguaje visual (icónico) ya sea por medios tecnológicos, mecánicos, electrónicos y digitales usados para expresar un sentido. De otro lado, hay lenguajes que comunican sentidos como la moda y la música. Es por esto que al hablar de representación social también se involucra el mundo de las ideas y con ello se concreta una tríada entre cosas, conceptos y signos que tienen una producción de sentido y se convierten en una representación.

El sentido no está en el objeto, persona o cosa, ni está en la palabra (...) el sentido es construido y fijado por un código, que establece una correlación entre nuestro sistema conceptual y nuestro sistema de lenguaje de tal modo que, cada vez pensamos en un árbol, el código nos dice que debemos usar la palabra castellana árbol o la inglesa tree. (Hall: 2005: 451)

De manera que el cuerpo, como representación social, va más allá de lo percibido por los sentidos. Los maquillajes, los arabescos, entre otros elementos de transformación corporal, inculcan en la sociedad la idea de modelos establecidos en la mente de sus integrantes. En este orden, los sentidos captan los cuerpos y el ser humano reacciona a lo que socialmente se ha aceptado o rechazado. Al cuerpo se lo construye geo culturalmente para su aceptación en todo el mundo, por cuanto se ha entendido que este produce emociones que se anudan recíprocamente, esto es, cuerpo-emoción configurados de manera que su resultado es placer-dominio-forma de vida.

¿Se podría buscar una sola verdad sobre el cuerpo?

Buscar la verdad en el cuerpo y del cuerpo, desentrañar la esencia humana son propósitos que han ganado peso desde disímiles perspectivas con avances significativos; sin embargo, el cuerpo se sigue viendo fragmentado, y las posturas disciplinares aún continúan reflexionando para llegar a su entendimiento, esforzándose por alejar paradigmas hegemónicos y euro centristas. Pensar qué es el cuerpo del cuerpo o cómo responder a los cánones de verdades, siguen siendo asuntos de discusión académica.

Hay intenciones de comprender algunas dualidades que están presentes en el cuerpo sea por su naturaleza, o desde la convención social; por ejemplo, vestido-desnudo, falo-vagina, varón-hembra, sexo-mercancía/

sexo-amor, placer-desahogo, espíritu, cuerpo, mente, salud-enfermedad, entre otras; son motivaciones que permiten comprender cuál es la verdad que manejan estas mujeres con respecto a su cuerpo y el cuidado de sí ante un oficio que ofrece un tipo de amor mercenario.

¿Es el cuerpo desnudo una creación que busca venderse?, o ¿es la desnudez el ocultamiento de una vanidad que genera placer? ¿Qué es la prostitución en la prostitución?, ¿por qué asumir un cuidado para ejercer un oficio? Estas preguntas también se adicionan a la mirada antropológica para comprender cuál es realmente el papel del cuerpo en el ejercicio de la prostitución.

Antropología del cuerpo

Para Citro (2009) el estado del cuerpo se crea en un proceso ritual. Entender el cuerpo y la prostitución como un ritual en tanto cuerpo-mercancía-placer es resignificar su carácter tanto colectiva como individualmente. En lo primero, el cuerpo-placer se negocia con el otro u otros, en una interrelación de la que surge la creación o aparición de nuevos significados en las relaciones que se comienzan a establecer. Los significados surgen en el gusto que produce la presentación corporal diseñada para provocar un efecto sensorio-emocional. Lo segundo se expresa en la relación individuo-cuerpo-cuidado, esto es, el cuerpo es portado por una persona que lo habita y obedece a unos cuidados impuestos por el gusto propio y de la sociedad.

La prostitución, como fenómeno social, se ha enfrentado a diversas coyunturas históricas como colonización, inmigración o guerras. Dentro de su génesis, este oficio también ha sido producto de posiciones económicas, sociales y culturales de los movimientos migratorios del campo a la ciudad.

Todos los países tienen, sea por sus concepciones religiosas o por los factores socioeconómicos que influyen en ellos, una mirada particular a este oficio y quienes han estado y están ahora desempeñándolo, son también el resultado de cómo vemos el mundo ante lo permitido o prohibido. Las mujeres participantes ejercen el oficio de la prostitución en una territorialidad ya demarcada del barrio Santa Fe del centro de Bogotá. Sus relatos consignados en los diarios de campo, recogen testimonios en que comentan que sus experiencias como prostitutas empezaron porque sus familias las vendieron por no ser hombres, es decir, que no cumplían sus expectativas de futuro como familias. Las trajeron del campo a la ciudad para que generaran ingresos como empleadas domésticas. Así lo relata por ejemplo una de las participantes de la localidad de Los Mártires: “*Si yo hubiera sido varón, mi vida fuera distinta, estaría a lo mejor labrando la tierra y viviría cerca a mis padres...*”. También, porque sus madres quedaron embarazadas y sin el apoyo del progenitor; o porque fueron regaladas en zonas cafeteras en épocas donde se generaron guerras entre familias por asuntos políticos o cuando

llegó el narcotráfico. A estas circunstancias se adicionan otras como las de conflictos armados en las que las mujeres fueron objeto de disputa.

Con todo, las miradas al tema de prostitución han revestido de diferentes ópticas. En cuanto a la teorización antropológica muchos estudios se han enfocado en desarrollar tres discursos que asumen diversos modos de analizarlo y tomar una postura: en primer lugar, desde el Prohibicionismo (acto ilícito); en segundo lugar, el reglamentarismo (la enfermedad debe ser controlada— regulada), y en tercer lugar, el Abolicionismo (penaliza la explotación, el proxenetismo, la inducción a la prostitución y su ejercicio en espacios abiertos vetados en la ciudad, entre otros).

El fenómeno de la prostitución en Colombia se viene caracterizando por tratar de implementar un conjunto de leyes, normas y decretos alejados del contexto, de la particularidad de sus agentes y de su realidad como tal. De ahí que la Corte Constitucional (T.629-10) reconozca la prostitución como un trabajo igual a cualquier otro. Por tanto, el trabajo de prostitución se ajusta a la validez del contrato del Código Civil Colombiano.

A diferencia de otros modos de inserción que tienen las mujeres para ejercer prostitución en esta población sujeto de estudio, no hay reiteración o no se hace relevante, como podría ser en otros lugares de Bogotá, encontrar mujeres explotadas sexualmente porque les han prometido viajes al exterior, becas u otro tipo de beneficios relacionados con salir del país. Aquí, ellas reconocen algunas modalidades de cómo fueron invitadas, presionadas o les dieron como opción esa actividad u oficio, pero alejadas del sueño americano.

En primer lugar, la manera más destacada ha sido que cuando eran muy jóvenes, les ofrecieron la oportunidad de tener casa, poder ayudar a sus familias de origen o cuidadores de cuando ellas eran niñas y sobre todo que podrían ser profesionales en belleza, confección o enfermería. En algunos testimonios, las mujeres comentan que efectivamente, las trajeron a fundaciones o lugares donde aprendían enfermería o primeros auxilios, pero que luego les pusieron trabas por no ser bachilleres o por tener sus estudios primarios incompletos; de manera que les dieron como opción ese trabajo temporal, les sugerían que trabajaran en *eso* para salir de los apuros económicos, ser profesionales y luego dejar el oficio, pero las circunstancias, las dependencias a diversas sustancias o a alianzas afectivas, junto con sus compromisos familiares terminaron por obligarlas a permanecer allí.

En la relación cultura-cuerpo/antropología del cuerpo/cuerpo como consumo cultural, la prostitución tiene varias representaciones culturales en la muestra. La representación como proceso les ayuda a construir una ideología y perfil de vida, de manera que la mayoría ingresa al oficio de la prostitución con la expectativa de rentabilidad personal y familiar.

Por su parte, en sus discursos, los administradores o contratantes ofrecen unos planes de consumo cultural encaminados a mejorar su estética

Representación social y semiótica del cuerpo en el amor mercenario

Gloria Esperanza Ascencio Garzón

corporal, por ejemplo, arreglarse los dientes, cortarse el cabello. Hecho que les inculca una actitud de mercado, ubicándolas en situación de desventaja. En consecuencia, su cuerpo-sexo-placer se somete a la disposición de quienes ostentan poder hacia ellas.

Dentro de las sociedades de consumo que ofertan modelos de relaciones sociales, de afecto y amor romántico, de idealización del mercado en economía del amor, el cuerpo es un artefacto donde se imprime el amor romántico, por un lado, expresado en relaciones idealizadas entre cliente y prostituta, resultado de un habitus (Bourdieu) de novelas, películas, cuentos de príncipes y princesas, entre otros. De otro lado, los intercambios amorosos hacen de los códigos visuales, como la publicidad expuesta en las revistas de circulación callejera y conseguida a bajo precio, sus motivaciones para relacionarse y esperar conseguir un prototipo de pareja que perdure y las saque de su vida en cuestión. De ahí surgen sus intercambios de ropa, maquillaje, aseguranza, bebedizos, revistas de ventas por catálogo, cosméticos, libros de autoayuda, o consejos de belleza y estética que bajan de las páginas de internet.

Las realidades del consumo, la globalización de los mercados y la forma como se refuerza en el mercado de los medios de comunicación, la individualidad, la privacidad, la familia tradicional-nuclear y las nuevas perspectivas de género, se traducen en un cúmulo de sentimientos, a veces, muy complejos en ellas. Se dan casos en los que, a través del tiempo, empiezan a resignificar el papel de madres, y aquellas que abandonaron sus hijos se arrepienten, buscando comprensión y olvido del pasado. Sin embargo, el resultado es desolador. Muchos de ellos han desaparecido o han terminado como habitantes de la calle. Empero, quienes han sobrevivido y tienen cierto bienestar les prohíben acercarse a ellos y a sus familias. Hecho que profundiza su situación de prostituta, y le llevan a sumergirse en el consumo de alcohol o drogas como antídoto para evadir su realidad. La búsqueda de hombres para que la comprenda, la escuche y sobre todo, no la juzgue: se hace vital, porque:

Eso no se lo permito a ninguna tonta de esas... porque no saben de lo que hablan; seguro va a ponerse a decirme puras pendejadas, los manes no. Esos como que ni cuidado le ponen a uno; se quedan con la boca cerrada, o porque a lo mejor como la mayoría se va y bota a las mujeres con los hijos, pues esos se callan. Yo prefiero contar mis cosas con un hombre y no con una boba de esas, porque pa' que, pa' que... al cabo un viejo de esos se va y uno no lo vuelve a ver y no hizo nada, pero tampoco le dijo a uno cosas que le hacen doler, en cambio, ellas sí, esas hablan y ofenden a toda hora"... (Fragmento, relato, mujer participante, localidad de Los Mártires)

En síntesis, el cuerpo es susceptible de descripción, es legible. Transmite sentidos, ideales, coreografías, torturas, creencias, recursos, enfermedades, temores, amores, emociones, sexualidades, identidades, representaciones, costumbres y tradiciones psíquicas y sicosomáticas, entre otras. Hay dualidades que son inevitables en la constitución de cuerpo: cuerpo-ritual, cuerpo-escritura, cuerpo-cuerpo, cuerpo-sombra, cuerpo-abrigo, cuerpo-ocultamiento, cuerpo-vergüenza, cuerpo-orgullo, cuerpo-poder, cuerpo-religión, cuerpo-arte, cuerpo-uso. Este último depende de las sociedades y los cambios en reciprocidad. Los dos se comunican para el rechazo o la aceptación. Cada uno obedece a un escenario donde se hacen visibles, si bien hay situaciones donde se complementan.

El cuerpo, igual que la sociedad, innova, varía, se modifica, se transforma o se ajusta a ciertos paradigmas que lo rondan, de manera que los artefactos que lo acompañan dicen de su geografía, su época, sus códigos míticos, ritualizados y metaforizados. Asimismo, aportan a las percepciones de los otros que, en última instancia, crean en los sujetos autoestima o desestima y su ubicación en el territorio donde se construye la realidad social. En ella, a través de la interacción, conectan a ese cuerpo con el mundo de la vida y la cosmogonía... en síntesis, con su entorno cultural. Así que, hablar de cuerpo significa hablar de cultura en cuanto a práctica de sentires, creencias, propósitos y contextos.

Representaciones sociales

Es importante resaltar que retomaremos aquí el planeamiento que hace Hall (2010), quien considera que hablar de representación es conversar de procesos complejos, es hacer referencia a la producción de sentido de los conceptos en nuestra mente mediante el lenguaje. Con esto, explica que se hallan implicados dos procesos fundamentales: en el primero, hay un sistema en donde los objetos, las personas y los eventos se correlacionan con un conjunto de conceptos o representaciones mentales.

Mitos y relatos con respecto al cuerpo y su nombre

Las dinámicas que ofrece el contexto del mundo de la prostitución son disímiles. Hay una ritualidad y especificidad en las prácticas de cuidado que dependen del cliente, la edad de la oferente y los pactos a cumplir. A la zona en que se hizo este estudio, acuden más, hombres jóvenes, acompañados por hombres adultos, quienes, además, pagan los servicios a la mujer para que *inicie*, con sus ritos, la vida sexual del cliente joven:

... Esto no es nada rentable, se demora uno mucho, la verdad uno le da es como piedra porque, a veces, esos llegan con el propio papá y a uno le da piedra, ¿sí?... uno dice – ese viejo es loco, para qué trae

por aquí a ese muchacho. Pero usted sabe mi doc., para que uno lo vuelva varoncito. Eso no es nada agradable. Pierde uno es tiempo porque el muchacho, por lo general, se pone asustado, es como que uno lo nota que ha sido obligado... que lo hace porque el viejo lo obliga para que, mientras tanto, el viejo también por ahí la pase con otra de mis compañeras. Esto pasa muy seguido y, además, como que los disfrazan o qué sé yo. A veces, uno pasa con un muchachito de esos, y le da es como remordimiento, por lo que usted sabe de mí. Por aquello que me conoce mi familia, mis muchachos. Yo no sé profe, la verdad, profe, me da como miedo cuando pienso en eso. Usted sabe, la Julieta la descubrió el hijo, en ese mismo sitio y ahí parada, llegó el chino y ella dice que por poco se va pa'l piso del susto. Y anda mal porque el muchacho como que no la ha perdonado. Usted sabe cómo es eso. El muchacho venía con un amigo y ¡tenga que la vio!, y ¿si ve?, es seguido. ¿Usted conoció, también, a Yesenia, cierto? Uno que ha hecho... sobre lo que hablábamos, uno se alista por ahí con lo que pueda, trata de que no le moleste al chino el olor a sexo o a trago, por lo que es primerizo, hasta, que a veces, les doy chicles. Esos sí reciben los chicles porque como yo les ayudo a quitar el miedo y, la verdad, yo no los beso. Me da vaina que sea menor o qué sé yo. Además, como fumo antes de ponerme en esas, pues no, nada. Lo raro que hago es que trago también chicles y le apuro al asunto porque no es que me gusten esos chinos de a mucho... (Fragmento, relato, mujer participante, localidad de Los Mártires).

El relato muestra una situación que confronta lo ético-moral con lo social. La mujer-prostituta-madre posee un cuerpo que es utilizado para *convertir en hombres* a jóvenes, en muchos casos inocentes. En el acto del primerizo no hay la mínima manifestación de amor, ni siquiera en la narración; "*ponerme en esas*" es la particularización del comportamiento sexual.

De igual manera, la mujer-cuerpo-mercancía-placer devela la negación de la naturaleza sexual humana. El sexo es como el hambre, "*es a la vez pulsión y apetito*" (Harris, 1992, p. 167) por tanto, la actitud del hombre-padre-macho altera la necesidad sexual que provoca el mismo cuerpo. Este acto demuestra el miedo del macho-padre occidental a la homosexualidad y no a la necesidad de buscar o sentir placer.

El mito, entendido como la explicación-acción a una situación desconocida que es cultural, por ejemplo, la iniciación en el sexo. En el relato, la *conversión en hombre* es una práctica que se confía a cualquier mujer que ejerza el oficio. El desconocimiento de la naturaleza sexual humana, su proceso de maduración, contribuyen a la creación de mitos, que

en este caso, es el siguiente: el hombre-varón se debe formar, de lo contrario se convierte en homosexual.

El cuerpo – placer: una visión religiosa

La complejidad de la cultura y su memoria se evidencia en el nivel de las relaciones humanas. Las trabajadoras sexuales se preocupan del cuerpo en el instante que lo reconocen como templo sagrado. Con él y en él dan vida, son cuidadoras y, sobre todo, observan la capacidad que tienen para desarrollar múltiples actividades como correr, cuidar, amar, por citar algunos ejemplos. No obstante, ellas reconocen, por un lado, descuido permanente en sus prácticas de cuidado; por otro lado, las creencias que han sido reguladas por la religión, que en muchos casos las aterra. “¿sabe qué pienso?, que Dios me castigue por lo que hago con una enfermedad o me quite un ojo o una pierna, me da miedo, eso sí, la verdad, yo creo que él nos hizo seres perfectos, pero en cualquier momento, lo castiga a uno. Yo creo que uno necesita saber quién es el que manda” (Fragmento, relato, mujer participante, localidad de Los Mártires).

La religión regula las prácticas corporales. La inculcación social de las creencias, a través de las familias, la comunidad o el púlpito, otorga a las trabajadoras sexuales un amplio abanico de restricciones que, al violentarlos, emerge la culpa y el miedo. Lo primero ha sido culturalmente impuesto por el sistema de creencias presentes en la comunidad. La culpa se relaciona con la actitud emotiva de la mujer-prostituta— madre, esto es, con la actividad-actitud que se realiza en el momento y después se sanciona para sí mismas. Este suceso determina una actitud de debilidad y dificultad para afrontarlo. El Omnipotente Dios provoca reacciones sobre la acción, por miedo a que el cuerpo sea objeto de una venganza hacia aquello socio-religiosamente sancionado. De modo que, lo segundo, es decir, quien lo produce, tiene nombre propio: Dios. El castigo divino ha sido inculcado como una forma de imposición dogmática-simbólica. Empero, no es solo el miedo simbólico el que hace reaccionar, es también aquel que puede dañar el cuerpo, en consecuencia, ser alejado cada vez más de la sociedad consumista de placer. El miedo al cuerpo-no deseado convierte a la mujer-prostituta en alguien frágil, dependiente del *masculino-Dios* para sentirse alejada del mal que han portado desde la creación del ser humano, de acuerdo con la biblia católica, apostólica y romana. Este miedo al uso del cuerpo como placer mercenario es resultado de la prueba que Dios ha puesto al hombre para no pecar. *Saber quién manda*, es en este contexto, vivir centrado en el mundo de Dios, en consecuencia, es reconocerse humilde, para buscar redención de su *mente-cuerpo*.

El miedo al castigo es una reacción del *cuerpo-mente* ante un peligro. Ciertos sucesos los toman en cuanto verdades hierofánicas (Eliade, 2010) como una forma de mitigar su culpabilidad. Así lo sugiere el siguiente relato: ... Fue un castigo, de verdad, de verdad pa'dios. Esa mujer se retorció, se *enfermeó* mucho, nada le hacía. Hasta que la vimos con el pelo inmundo y poquito, le dijimos —oiga... ¿no será que usted tiene un cáncer bien hijueputa?, qué pena profe, y si mi doc. De ahí es que a esa la castigó mi diosito. Porque además se emborrachaba y lo corría a uno a cuchillo, como quien fuera la que más mandaba. Y ¿de qué le sirvió? Si miren ahora cómo anda. Unos dicen que se salvó y otros que todavía tiene el castigo por mala. De ahí es que algunas nos da como lástima, y cuando no va bien le damos cualquier cosa; pero, esa tiene castigo... Como le digo, mi profe, por mala"... (Fragmento, relato, mujer participante, localidad de Los Mártires)

La imposición judeo-cristiana de la fe en Dios, y como ser capaz de castigar a sus hijos, ha sido inculcada para y por el miedo. Las acciones humanas están siendo vigiladas por Dios, de manera que es necesario ser cuidadoso con ellas y con el cuerpo. Este es el receptor de mandatos divinos, no de actos humanos. De manera que la justificación de convertir el cuerpo en mercancía-placer ha sido redimida mediante actos de nobleza y humildad hacia el otro; por tanto, se entiende que los mandamientos eclesíasticos se desvían porque se está contribuyendo a disminuir la preocupación del varón-macho-padre. Con todo, el discurso moralizante es producto del miedo al castigo por hacer algo malo.

De otra parte, en el relato se observa una visión pragmática de las acciones humanas. Ser y hacer en la comunidad devienen del intercambio. Hay un pensamiento e interaccionismo simbólico en las mercenarias del sexo. El intercambio se constituye en la respuesta a las acciones que se realizan y se devuelven a partir de lo humano y lo divino. Lo segundo provee de certidumbre a las trabajadoras sexuales para asumir un comportamiento social acorde con su posición. En síntesis, el cuerpo es una manifestación hierofánica y cuando peca recibe el castigo divino.

En la siguiente narración se observa cómo la religión, en particular la católica, ha inculcado "la ley del Padre" (Butler, 2002, p. 221) como una forma de organización patrilineal y de adoración fálica:

... Dicen las malas lenguas que hay un infierno, más allá. Yo, a veces, creo. Yo me imagino cuando estoy por ahí con las ideas sueltas. ¿Cómo será ese infierno?, ¿y la gente mala?, ¿y cómo lo revolverán a uno o lo separarán? Yo creo que hay varios ángeles

y santicos. Y yo me remuerdo, me agacho y me dan ganas de llorar. Y claro que también digo, aquí los hombres se deben estar quemando también, por ejemplo, los primeros que me vendieron y me obligaron desde los doce a andar en esto. Pero, yo veo cómo los angelitos y los santicos y las virgencitas me miran con rabia y —yo digo— si alguna vez me salgo de esto y soy buena mujer, las cosas se pondrán mejor en mi vida y hasta ya no tendremos maldiciones, ¿verdad?... ¡Qué va uno a vivir de nuevo, si se vuelve uno carbón y hay religiones que le hablan a uno de la resurrección! Eso no, ¡qué va a existir! Este cuerpo se lo tragan los gusanos y ya... ese es su fin... Tiene que venir el castigo divino"... (Fragmento, relato, mujer participante, localidad de Los Mártires)

Las mujeres se flagelan y se consuelan. Sin embargo, la impotencia las ubica en una situación de aceptar el castigo divino, aunque para sí mismas encuentran livianas razones para no ser castigadas. La religión y la creencia parecen confrontarse en el momento de ser espejo. La religión como institución se debilita, empero, el dogma inculcado se fortalece por la aceptación del pecado original. Esta visión de la culpabilidad heredada por castigo divino surge con fortaleza para renacer ese cuerpo como espacio sagrado, que debe ser consagrado a una sola persona. Entonces, el sufrimiento, el remordimiento, el cambio son algunos de los sueños que amilanan la realidad social y humana de las prostitutas.

Ser bueno o malo ante los ojos de Dios no tiene escapatoria. Él lo ve todo. De manera que es necesario optar por aquello que evite maldiciones, por eso *“si alguna vez me salgo de esto y soy buena mujer, las cosas se pondrán mejor en mi vida y hasta ya no tendremos maldiciones”*. ¿Quién otorga maldiciones? No es el hombre ni la sociedad, es la creencia de un infierno inculcado por el dogma cristiano e impulsado por el miedo al castigo divino.

El cuerpo: escucha y asume roles

Las interacciones con los clientes permiten diversos roles. El cliente busca afecto, trago, sexo, así como también otras transacciones y vínculos corporales, de manera que el escenario está listo para el surgimiento de relaciones emocionales producidas en ese juego de simulación, deseo e intercambio de pensamientos. El lenguaje mediador en este proceso es diverso, oscila entre la alegría y la tristeza, el miedo y la confianza, la ira, la sorpresa o el rechazo.

... Yo apenas lo miraba. Jugábamos con la mirada, donde se aparentaba la tristeza, con el ruido, la música, el trago y el cigarrillo.

Me daba lástima. Duré como si fuera la mujer de él, escuchando sus lamentaciones, sus pobrezaas porque lo había dejado la mujer, y se sentía mal por los hijos que no los veía. Tocó ponerle cuidado hasta que por fin contó como un loro todo... Uno los escucha y a veces como que uno también puede hablar de lo de uno. A mí me parece que hasta hago como de cuenta cuando yo voy a donde la doc. Y uno le cuenta y le habla y le dice y como que uno descansa. Eso es como que si yo fuera la doctora sicóloga de ellos... Eso sí es que es así. No me gusta cuando lloran. Eso que como que me remuerde, por lo que usted ya sabe. Lo que hice a mi marido. Yo como pienso que los hombres también lloran y lo trato como con un poquito de lástima. Sí, como que yo fuera de verdad su mujer. Es cuando yo me digo, como por ejemplo: si estas orejas contaran todo lo que han escuchado y estos ojos contaran las injusticias que han visto... Hasta me río. Yo los miro y digo: este necesita, es a un loquero y no a mí... (Fragmento, relato, mujer participante, localidad de Los Mártires)

El cuerpo-mercancía-sexo se ha transfigurado. Actuar *como si fuera* la verdadera mujer es el nuevo rol. En ese intercambio de dar y recibir un servicio, no solamente sexual, surge una nueva necesidad. El cuerpo-sexo no posee lo que el cliente busca. El fracaso matrimonial ha convertido al varón-macho en objeto de lástima. En consecuencia, la transacción adquiere nuevos rituales en el escenario del consumo sexual. El rol del *como si fuera*, hace surgir lo emocional, lo no pactado en el momento de la transacción, la palabra, el aliento, la búsqueda de sosiego. Lo sexual pasa a un segundo plano porque la nueva necesidad así lo amerita. Ahora, ese cuerpo-mercancía-placer es suplantado porque el lugar con olor a sexo tiene otros sentidos: el del recuerdo, el de las historias que se cuentan y contagian, el del llanto y el remordimiento. El trabajo exige poseer capacidades para comprender las situaciones de los otros. Tener la mirada atenta para cada situación y complacer al cliente:

... Reía, y después le daba la lloradera, a veces, muchas veces, le salen a uno con eso, y uno le toca como estar criando y hacerlos olvidar el berrinche, como cuando le toca criar niños, lo que es, es que uno a un niño lo embroma rápido y le compra una chocolatina y se le quita, estos, toca es meterle todo el trago que puedan y ya prendidos se les olvida la lloradera....(Fragmento, relato, mujer participante, localidad de Los Mártires).

El paso de la chocolatina al alcohol es comprender que el hombre-varón posee catalizadores. El cuerpo-placer ha sido creador de un nuevo símbolo, el encanto verbal. Las palabras van y vienen, probablemente,

también los gestos. Pareciera entrar en un proceso civilizador, donde el consumo irracional del sexo, ha sido transgredido por el cuerpo como “objeto de regulación” (Turner, 1989, p. 231), a través del cual se controla y se crean nuevos vínculos sociales mediante la palabra que emerge como elixir para aliviar necesidades. Por eso:

... No es fácil cuando empiezan a decir las cosas. Uno no es que no le importe. Uno piensa en sus hermanos, lo que sufrirán. Uno cree que no, pero sí. Ellos sufren mucho, por lo que no lloran. Y se desahogan y matan, la pena es en los locales. Ese día estaba de duelo por la mamá que se le había muerto. Yo casi que me ponía a llorar también. Lo aconsejé que se bañara bien, se afeitara, que se fuera a saludar a sus hermanos por lo del dolor, y que me buscara el otro fin de semana en la esquina de siempre, a la hora de siempre. Nos vimos y ya venía más repuesto. Me invitó por la 19, como que menos melancólico y hasta había pagado una misa por la viejita... (Fragmento, relato, mujer participante, localidad de Los Mártires)

El cuerpo como metáfora

La sociedad humana crea relaciones, muchas de ellas simbólicas, con las que se reconocen por semejanza o diferencia. A un grupo focal se le pidió que con una palabra, un objeto, una letra, un elemento cualquiera, representara lo que significa el cuerpo para ellas. Las respuestas pudieron agruparse de la siguiente manera:

Cuerpo comparado con animales

Con un ave de alas grandes que puede volar muy lejos; con una gallina, porque así nos dicen; con una paloma; con una perra; una gata; una loba; con un murciélago (porque salimos de noche). Con una rata (“porque le toca a uno esconderse entre muchas cosas inmundas y lo persiguen a veces a uno”); con un marrano (“cuando estamos gordas”); con una mosca (“todo el mundo quiere matarlas, que no vivan, que no existan... el otro día hasta nos intoxicaron junto a unos desechables, nos ofrecieron tamales envenenados con fibra de vidrio y muchas de las mujeres de la once cayeron”).

Estas metáforas representan la imagen simbólica del cuerpo, a través de animales que tienen una función en la sociedad, ya sea como imaginario o porque es natural. De igual forma, las relaciones metafóricas evidencian una marcada obsesión por asimilar el oficio de la mujer con el significado social del animal.

Representación social y semiótica del cuerpo en el amor mercenario

Gloria Esperanza Ascencio Garzón

De las aves, se dice, representan en el imaginario humano la libertad, de tener el espacio en toda su inmensidad para desplazarse por doquier. Nada les impide volar salvo sus propias necesidades. De manera que la metáfora es, debido al oficio, el reconocimiento social de la mujer que hace lo que quiere consigo misma, sin que su oficio (vuelo) perjudique o haga daño a los demás, aunque parece justificarse como una forma de beneficio. Es el caso de la paloma. Esta ave, en el contexto de la religión, representa el espíritu santo. El advenimiento de la salvación del hombre. Si lo asociamos con relatos anteriores, donde las prostitutas convierten en hombres a los adolescentes, la paloma representa la salvación de la masculinidad. El género masculino ha sido salvado, ha desaparecido cualquier síntoma de mariquismo, temor congénito de ciertos padres bogotanos.

Así mismo, la comparación con la gallina, que es un ave doméstica, connota en doble vía. Aunque la razón: “*porque así nos dicen*”, no ofrece una explicación expresa, podemos deducir lo que socialmente representa. Por un lado, se la tiene como un ave cobarde y, por otro lado, como el animal que es capaz de cuidar y proteger a todos sus polluelos a costa de su propia vida. La prostituta se esconde, huye, ya sea de la ley o de su familia que no sabe de su oficio. De otra parte, en los relatos se evidencia la razón de ser del oficio, cuidar de los hijos o familia para que no sufran.

El ejercicio de la prostitución se fortalece en horas nocturnas. La noche, en contraposición al día, es como la metáfora de lo invisible y lo visible. Parece invisibilizar el oficio y a quien lo realiza. La noche oculta, esconde y es cómplice. El gato caza de noche, el murciélago se pasea a sus anchas en la oscuridad. La mujer-cuerpo-placer-mercancía caza con su figura el deseo de hombres necesitados de placer a cambio de sustento para la familia. Asimismo, esta mujer se pasea más libre en la oscuridad. Las miradas que descalifican se han ido, solo existen aquellas que ven el cuerpo-deseo-placer para su satisfacción.

Uno de los roedores más repudiados es la rata; es fácil escuchar en la cotidianidad el miedo y repudio produce en la gente. Sin embargo, la metáfora se dirige al sitio donde viven, andan y se alimentan. Entonces, las comparan “porque le toca a uno esconderse entre muchas cosas inmundas y lo persiguen a veces a uno”. Las ratas son perseguidas por el mal que causan y por las enfermedades que transmiten. Su simbología social es el retrato de una comunidad que no acepta, pero convive. A pesar de que los humanos no aceptan a las ratas, viven con ellas, en muchas ocasiones, a pesar de que degradan su entorno con la basura que ellos mismos producen. Por tanto, ese territorio se convierte en su hogar, el mismo donde las mujeres sexo-placer-mercancía son las ratas en las que los hombres descargan sus responsabilidades, sus desgracias y sus aversiones; mismas que la sociedad posee y que se niega a sentir y admitir como propias.

Si la prostituta es gorda, es un marrano. El cuidado del cuerpo es requisito necesario para su aceptación social; de lo contrario, su *deformación* al modelo es el tiquete para el sobrenombre, para la caricaturización producto del cuerpo mismo. La metaforización con el cerdo se fundamenta en la analogía con la apariencia física, como en este caso; sin embargo, más allá se evidencia un sesgo comportamental. Esto es, un marrano se ensucia en su propio estiércol; gordura y suciedad son claves en el objetivo de conseguir al cerdo para que sirva de *alimento* humano.

Se dice que los insectos —y en particular las moscas— han sido el símbolo de la muerte y la suciedad. Donde hay un cadáver, o donde se acumula basura, hay una mosca. Ella hace parte de la existencia cultural de la humanidad. Se dice que son portadoras de enfermedades e infecciones, por eso hay que matarlas sin importar los medios. De manera que la metáfora es una simbolización del cuerpo que suple y usurpa una necesidad que la sociedad no ha podido enmendar.

El cuerpo comparado con objetos

Con una guitarra (a veces puede servir para dar alegría y a veces dar tristeza y lástima); con una caja musical; con una muñeca; con una piedra; con un trapo; con una plastilina; con una masa indefensa y frágil; con un reloj (muestra la realidad en cada minuto y dice que la vida se está acabando); con un jabón; con una máquina; con un carro; con una porción de tierra; con frutas que se maduran rápido; con un arcoíris (tiene mil colores, pero luego desaparecen y solo se ven las nubes grises); con una tiza (uno puede escribir su historia buena o mala, depende); con un circo (le toca a uno ser un payaso, enfrentarse con animales y además vivir como de un lado a otro); con una luz que tiene solo el resplandor de un momento y luego se apaga.

Las metáforas con ciertos objetos representativos en una comunidad son muestra de cierto dominio en el significado cultural de la prostituta. La metáfora de la tiza guarda un sentido patético. Por un lado, el uso desgasta la tiza, por otro deja huellas y enseñanzas. Por un lado, el cuerpo se consume por el uso y por el transcurso inevitable del tiempo y la huella es la labor misma; el trabajo de compartir tristezas y alegrías; el convertir en hombres a niños cuyos padres apresuran la actividad sexual es la tiza que escribe sobre el cuerpo el tránsito hacia el placer-deseo anhelados.

Ahora bien, la mujer-deseo-placer es circo. En el momento del placer, la actuación es un circo donde se establecen unas reglas, quizá repetitivas, porque el hombre-varón-comprador de placer es ritual. De igual manera, ser nómada en el oficio las convierte en acróbatas y domadoras de hombres donde demuestran su racionalidad, versus la animalidad del consumidor

sexual. A pesar de ello, las prostitutas son conscientes de su transitar corporal por la vida. La juventud es cuerpo cuya carne es llamativa, deliciosa, pero *es débil y expuesta, frágil y que a veces nos guste o no solo somos eso carne que muere, mal olorosa, que se queda quieta y sin luz*. El cuerpo es el vehículo con el cual se enfrenta a las vicisitudes del tiempo, del uso (placer-descomercancia) y de las creencias sociales. Por eso:

Es como una bolsa que tiene muchas ideas, creencias, pensamientos, necesidades, y una salud que uno cuida, entonces la cabeza que maneja el cuerpo empieza a controlar todo y si uno anda mal en la cabeza, pues el cuerpo también anda mal, lo que pasa es que uno primero mata al cuerpo por la cabeza porque si uno no quiere vivir... ya está muerto o seco, sin ideas, como piedras". (Fragmento, relato, mujer participante, localidad de Los Mártires).

De modo que es necesario conjugar bajo una misma idea el cuerpo con la mente. Pareciera, sin embargo, que este aspecto es una ilusión, es un anhelo que las trabajadoras sexuales desearían tener, pero su situación solo les hace albergar en su mente-cuerpo una realidad que les impone la sociedad de consumo.

Dado que la metáfora se constituye en una forma de describir el cuerpo con un esquema imaginario, se observa que entre lo mental y corporal se presenta una tensión producida por lo cultural. La tensión de esta dualidad "confiere fronteras y, por tanto, da una unidad al cuerpo" (Butler, 2002, p. 107). Por eso, se entiende que ese cuerpo-placer se convierte en un objeto a través del cual se adquiere sentido de lo que se hace y se piensa.

En síntesis, el cuerpo es un objeto cuya morfología y uso instaure nuevas formas de crear y dar sentido que, sin duda, no serán perennes a una actividad juzgada y al mismo tiempo aceptada por la sociedad.

El cuerpo comparado con sentimientos

"El cuerpo es una mezcla de las mentiras, de las emociones, de los dolores del alma y del cuerpo, del engaño y de vez en cuando de la alegría. Todo pero mezclado"

"El cuerpo es como una esponja: recoge lo que puede, sirve para limpiar y después uno la cambia porque cumple, cumple para lo que la hacen... Es que como que se muere..."

"el cuerpo es cadáver que tiene un tiempo para vivir, para correr y buscar la muerte en cualquier rincón o hasta en la misma casa de uno. Uno para qué nace, si no es para morirse y morirse de varias maneras, de rabia, de risa, de sufrimiento o de enfermedades, porque, qué más le puede esperar a uno de una cosa que nace, y desde que nace se empieza a envejecer y a buscar viejera y muerte".

El sentimiento es la puesta en escena de todos los sentidos. La prostituta se percibe y la perciben. El gesto o el pensamiento que se ejecutan en el instante de la transacción son vistas con ojo clínico por el cliente y de allí las metáforas.

En el cuerpo hay una mezcla que la cultura ha inculcado. La prostituta ha aprendido que su herramienta de trabajo es portadora de sensibilidades, acciones y creencias. Los sentidos obedecen a la prestación de un servicio temporal y anónimo. Por eso el engaño de una satisfacción propia para beneficio del cliente se la construye como una forma de expresión de autorrestricción, por cuanto ese cuerpo tiene que soportar toda la presión cultural y social. De modo que a ese cuerpo-placer-mercancía se le imponen formas de actuar, es decir, se lo construye para simbolizar una situación. En este caso, el cuerpo en situación de prostitución.

En el ejercicio de la prostitución, el cuerpo es para mostrarse. Pero como ellas, las prostitutas, saben que su belleza y fertilidad es transitoria, entonces, comienzan a mirarlo como un engaño, como una mentira que las ha sometido durante un tiempo, y ahora solo les queda la muerte, porque *“el cuerpo es cadáver que tiene un tiempo para vivir, para correr y buscar la muerte en cualquier rincón o hasta en la misma casa de uno”*. Esta forma de comprensión del cuerpo decaído es consecuencia de la alegría momentánea que se vivió en la juventud.

En las culturas en general y para la bogotana en particular, las prácticas que en la prostitución forman parte de la cotidianidad, responden a dinámicas asociadas con el día de la semana, la fecha y la hora de ejercerla. Las experiencias de trabajo en la calle les han demostrado que entre las 9:00 a.m. y las 2:00 p.m. se prestan servicios más rápidos, no son clientes tan complicados, mientras que en otras horas cambian las dinámicas y depende del establecimiento porque obligan a consumir alcohol. Según los administradores, las mujeres no son rentables, son rentables los clientes que consumen alcohol. De ahí que se ofrecen combos: mujeres— condón— aguardiente o ron, y piezas por media hora, una hora o con tiempo libre, pero con botella, o media del alcohol. Si es quincena, influye el mes y alguna celebración relacionada con el fútbol. En lo primero, los meses de junio y diciembre se convierten en la temporada de mayor demanda. En lo segundo, los partidos de la Selección Colombia les permiten convertirse en compañía de hasta tres días consecutivos. De igual manera, el tipo de negocio influye en su comportamiento a la hora de atender al cliente: si en el lugar venden bebidas alcohólicas, su alimentación consiste en masticar chicle, tomar tinto y el licor del gusto del cliente como forma de atenderlo de la mejor manera; él a su vez le retribuye a la mujer, fuera de la paga pactada, con un cuarto de pollo asado o algunas empanadas compradas en el sector a bajo costo

cuyo precio individual a en el momento de la investigación oscilaba entre trescientos pesos las de pollo y quinientos pesos las de carne y huevo.

Se hacen tinturas o baños con manzanilla y vinagre, pues no solo sirven para que el cabello se vea brillante, sano y abundante, sino también para espantar las *malas vibras*, refiriéndose con esto a energías negativas o hechicerías. También les sirven para evitar los piojos y que el cuerpo se les impregne del olor a sexo, a cigarrillo, a drogas y alcohol; así es como pueden pasar desapercibidas cuando regresan a sus casas, lo que les evita tener que dar explicaciones a sus familias, que frecuentemente creen que han salido a trabajar cuidando a niños especiales, adultos enfermos, o en restaurantes hasta altas horas de la noche que por seguridad les obligan a amanecer en el lugar.

El ritual de inicio

Al empezar sus labores, realizan algunas prácticas consistentes en tomarse una copa doble de aguardiente; colocarse su cédula, la estampa del divino niño y su código de policía entre el brasier, y no acostarse con el primer cliente, sino con el segundo. Creen que el primero siempre es de mala suerte, y que de seguro lo ha echado otra. Por eso, es mejor con el segundo. Es una manera de empezar el trabajo con optimismo y *a la fija* de tener un buen día. Otra práctica común es llevar en su monedero o entre los bolsillos estampas de santos, de vírgenes, del Niño Jesús del 20 de Julio, entre otros íconos del credo católico, y entreverarlos con el registro de código de policía que les entrega la Subdirección Local, y que junto con la cédula de ciudadanía son el permiso para su trabajo. Estos tres documentos forman parte de los tesoros mantenidos en guardia, por lo que su cuidado es riguroso. En caso de alguna rivalidad o conflicto en el establecimiento, estos se convertirán en un botín preciado de venganza y buscarán, por todos los medios, robarlos entre ellas. Saben los recorridos de las instituciones que hacen controles a estos establecimientos y en los cuales no solo hay sanción para las mujeres que no portan su cédula y código, sino que también para el negocio, que puede ser cerrado, y en consecuencia, ellas no volverán a ser contratadas allí.

Conclusiones

Con base en la pregunta que orientó la investigación y sus objetivos, se evidencia cómo en algunas mujeres, sus representaciones sociales del cuerpo y del cuidado de sí, se continúan validando desde los discursos hegemónicos de la estética del mismo, en los que es de vital importancia la corporalidad y la apariencia física; no obstante, el cuerpo suele estar en posiciones varias de sujeto - objeto y de interrelaciones encaminadas a un modelo de mercado exigente, cambiante, global y euro centrista.

Acorde con los planteamientos de la antropología del cuerpo, Citro encontró que la fenomenología es importante en su análisis antropológico, porque destaca el carácter activo y transformador de las prácticas corporales y la manera en que este se convierte en objeto de representación simbólica, de funciones discursivas y de prácticas disciplinares. Aquí, emergen relaciones de poder que definen sus posiciones identitarias lo que se puede acuñar con los planteamientos de Stuart Hall, para quien la forma como las mujeres representan el cuerpo, ha demostrado, la indispensable necesidad de que los estudios de identidad sigan reflexionando acerca de la influencia euro centrista, y de que los pensamientos locales y las identidades sean ubicados en una política cultural que reflexione pedagógicamente sobre los discursos homogeneizantes. Si bien el conocimiento social y los estudios culturales hacen uso de ciertas categorías para hacer análisis social, las interrelaciones de los individuos están sujetas a dinámicas capitalistas que requieren una política cultural en pro de reconocer al otro desde la solidaridad e identificación; de ahí que postule sus tres opciones axiomáticas: la histórica (coyuntural), la materialista (económico, simbólico y el análisis complejo de la realidad social) y la voluntad de praxis (práctica política y transformación del mundo). Esto unido a lo que plantea Citro, fortalece la mirada fenomenológica en que es indispensable centrar la mirada en el cuerpo y el ser humano, por ser hacedor y creador de experiencias en su cuerpo, desde lo sensorial, afectivo, cognitivo y su propia cosmogonía en la que se desenvuelve desde el disciplinamiento y el indisciplinamiento.

Estos hallazgos, como lo argumenta Citro, reiteran que el cuerpo es dualidad entre vida y muerte, es mente y alma, realidad y engaño; pero también castigo, carga, premio, naturaleza y misterio de la vida en la que se inscriben sensaciones de odio, emoción, rabia, alegría, miedo, tristeza, imaginación. Es en ese devenir, entre la dualidad y el sentir, donde el cuerpo es prisión, cárcel, tumba, carne, placer, deseo, necesidad, maquinaria, piel, quietud, movimiento, grito y silencio, pecado y reivindicación de un yo social y de un discurso cargado de símbolos de poder hegemónico. Todo esto confluye en las comprensiones del cuerpo para develar significantes, hábitos, costumbres, huellas de tácticas y estrategias que se validan para desempeñar un oficio.

Las metáforas con las que se relaciona o se nombra el cuerpo son de sentido visual, y con ellas se describe el efecto emocional que produce en los receptores de esos cuerpos que ofrecen placer a cambio de dinero. Insectos como moscas, roedores como las ratas, o aves como las palomas son metáforas que producen sensaciones disímiles.

El estudio de fenómenos sociales como la prostitución debe ser un desafío permanente para las ciencias sociales, y en especial para la antropología del cuerpo, puesto que intelectuales e instituciones, proyectos

políticos e ideológicos se enfrentan y se debaten en discursos ideológicos y geopolíticos donde priman soberanías y se desarrollan distintos ejercicios de poder hegemónico que traspasa el cuerpo, su representación y las prácticas relacionadas con su cuidado.

El dominio del territorio para desempeñar la prostitución es parte vital para algunos sujetos. Las formas como usan y habitan las esquinas de Los Mártires demuestran que se creen dueñas y dueños de un trozo imaginario de tierra que les provee estatus, seguridad, recursos, contención y respuesta a un cuerpo deseante de satisfacer diversas necesidades y cuyas dinámicas de uso puede ser parte valiosa para futuros estudios culturales.

Prácticas de cuidado

Se logra establecer cómo la realidad social, que es construida desde la práctica humana, tiene mediaciones como el lenguaje, que permite a los sujetos interrelacionarse socialmente con los demás, en un juego de roles que invita a conocer la historia y la memoria de sus pueblos recordar las maneras de cuidarse y recurrir a formas ancestrales de usar la medicina tradicional, o a experimentar con lo que en otros cuerpos resultó siendo un tratamiento exitoso porque obró acorde a lo que ha construido en sus representaciones de salud, calma, enfermedad o cura. Esto se materializó gracias de las técnicas de recolección de información con las que desde varias ópticas antropológicas, se logró una aproximación a los sentidos y las significaciones que emergen allí en las mujeres que participaron en esta investigación, para, desde allí, asumir categorías del lenguaje que permiten hacer inferencias, tener ciertas explicaciones y comprensiones sobre los hechos, sentimientos, expresiones y usos de los cuerpos. Esto permite que entre investigadores y agentes implicados, se haga relevante la construcción de un conocimiento que se va generando e incorporando la reflexividad entre las partes, para poder hacer una articulación entre la práctica, la teoría y el contexto. Todo ello acuñado a los requerimientos que debe cumplir un investigador social.

Las narrativas y el desarrollo del proceso muestran, desde una perspectiva de género, que no existe un enfoque diferencial y que se continúan construyendo culturalmente, y validando patriarcalmente, sentidos y lógicas que apuntan al cuestionamiento permanente de los géneros sobre lo exigible para cada uno de sus roles. Sus relatos y demás instrumentos, visibilizan que no se asumen con una orientación sexual o identidad sexual que no sea la heterosexual, pues más allá de eso son atacadas por clientes misóginos y que como se halló en los análisis; sus cuerpos pasan a ser objetos de trabajo, de lucha diaria o de placer para otros, pero no para ellas mismas, ya que su condición personal tiene abolidos temas relacionados con el erotismo o las relaciones homoeróticas.

Desde las representaciones sociales, el cuerpo es símbolo, ícono y representación de una subjetividad, resultado de experiencias e historias de vida personales, de inserciones comunitarias, y procesos de inclusión en variados contextos. Es así como el cuerpo es marcado por la historia y la cultura de una sociedad. Cuerpo y cultura están inmersos en la organización social, en sus reglas, sus normas y los mecanismos de control para la vida en sociedad y concretamente en un territorio como el de Mártires, en donde se mueven distintas prácticas sociales —algunas convencionales y otras que se transgreden— que dan conocer maneras de saber, actuar, ser, pensar y estar dentro de un cuerpo individual y social.

Referencias

- Baz, M. (2000). *Metáforas del cuerpo: un estudio sobre la mujer y la danza*. UNAM: México.
- Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Buenos Aires: Paidós.
- Citro, S. (2009). *Cuerpos significantes. Travesías de una etnografía dialéctica*. Buenos Aires: Biblos.
- — — (s.f.) *Una aproximación a la antropología del cuerpo*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Conicet. <https://www.antropologiadelcuerpo.com/index.php/presentacion/646-presentacion-del-equipo-de-investigacion>
- Durand, G. (2004). *Las Estructuras antropológicas del imaginario*. México: FCE.
- Fonovisa, una división de Universal Music México, S.A. de C.V. (2023, 26 de mayo). 'José María Napoleón - Pajarillo ft. Luis Humberto Navejas [Video]. YouTube <https://co.video.search.yahoo.com/search/video?fr=mcafee&ei=UTF-8&p=youtube+cancion+pajarillo&type=E211CO1274G0#id=1&vid=706fc64adaa4ac68f8e30c43f9d57a8d&action=click>
- Foucault, M. (2010). *El cuerpo utópico. Las heterotopías*. Buenos Aires: Ediciones Nueva visión.
- Gil, E. (2000). *Medias miradas. Un análisis cultural de la imagen femenina*. Barcelona: Anagrama.
- Hall, S. (2010). *Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Bogotá: Universidad Andina, Pontificia Universidad Javeriana; Instituto de Estudios Sociales y culturales Pensar; Instituto de Estudios Peruanos y Corporación Editora Nacional.
- Harris, M. (1992). *Nuestra Especie*. Alianza Editorial: Madrid.

Representación social y semiótica del cuerpo en el amor mercenario

Gloria Esperanza Ascencio Garzón

- Le Breton, D. (2002). *La sociología del cuerpo*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- ____ (2010) *Cuerpo sensible*. Santiago de Chile: Ediciones Metales Pesados.
- Paz, O. (1994). *La llama doble. Amor y erotismo*. Colombia: Seix Barral.
- Pedraza, Z. (1989). *En cuerpo y alma: visiones del progreso y de la felicidad*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- ____ (2001) “Sentidos, movimiento y cultivo del cuerpo: política higiénica”. En: *Educación y Cultura Política: Una mirada multidisciplinaria*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional Plaza & Janés.
- Turner, B. (1989). *El cuerpo y la sociedad. Exploraciones en teoría social*. FCE: México.
- Viveros, M. (s.f.). *La sexualización de la raza y la racialización de la sexualidad en el contexto latinoamericano actual*. http://www.ucaldas.edu.co/docs/seminario_familia/Ponencia_MARA_VIVEROS.pdf